

CIENCIAS SOCIALES

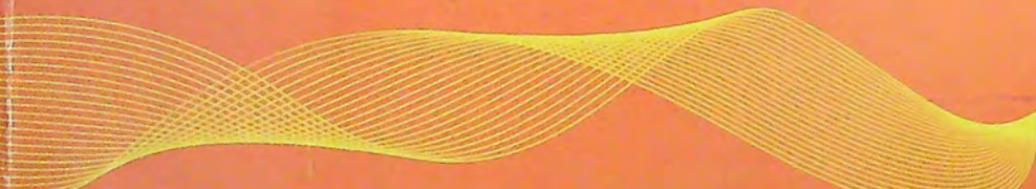
ISSN: 02528681

Revista de las Carreras de Sociología y de Política
Universidad Central del Ecuador



33

Quito, Ecuador - 2011



CIENCIAS SOCIALES

Revista de las Carreras de Sociología y de Política

Universidad Central del Ecuador

Publicación anual

Autoridades:

Rector: Dr. Edgar Samaniego Rojas

Vicerrector Académico: Dr. Clímaco Egas

Vicerrector Administrativo: Dr. José Villavicencio

Facultad de Jurisprudencia, Ciencias Sociales y Políticas

Decano: Dr. Walter Martínez Vela

Carreras de Sociología y de Política

Director: Lcdo. Nicanor Jácome B.

Revista Ciencias Sociales

Fundada en 1976 por Rafael Quintero López

Ex directores:

Rafael Quintero López

Julio Echeverría

Manuel Chiriboga

Director: Alejandro Moreano Mora

Editor: Fernando Ramiro García

Coordinadora: Marcela Escobar

Consejo Editorial

Gilberto López y Rivas, México

Alicia Castellanos Guerrero, México

Eduardo Subirats, España

Eduardo Grunner, Argentina

Luis Macas, Ecuador

Rafael Quintero, Ecuador

Alejandro Moreano, Ecuador

Enrique Ayala Mora, Ecuador

Jaime Breilh, Ecuador

Francisco Rohn, Ecuador

Erika Silva, Ecuador

Wilma Salgado, Ecuador

Luciano Concheiro, México

Consejo Asesor

Milton Benítez

Silvia Vega

Nicanor Jácome

Christian Arteaga

Napoleón Saltos

Pablo Celi

Francisco Muñoz

Mauricio García

Fernando López

Ariruma Kowii

Julio Echeverría

Daniel Granda

Byron Cardoso

Cárol Murillo

Mario Unda

César Albornoz

Floresmilto Simbaña

Traducción: Rafael Quintero López

Diseño y diagramación: Sonia Vega Burbano

Impresión: Centro de Diseño e Impresiones FACSO

Oficina de Relaciones Interinstitucionales

Carreras de Sociología y de Política

Email: sociologiauce@yahoo.com

Teléfono: 2231814 exts. 12 y 16

Quito-Ecuador, 2011

ISSN: 02528681

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	5	
<i>Alejandro Moreano</i>		
HOMENAJE	7	
AGUSTÍN CUEVA: Literatura, Historia y Política		
<i>Alejandro Moreano</i>		
In Memoria de Marco Vinicio Velasco	32	
Tema Central:		
DESAFÍOS ACTUALES DE LOS ESTUDIOS AGRARIOS Y RURALES	33	
DE INDIOS Y CAMPESINOS:		
Desafíos de la revolución en la América profunda	37	
<i>Armando Bartra</i>		
DE VUELTA A LA CONCENTRACIÓN DE TIERRAS EN EL PERÚ	47	
<i>Custodio Arias Nieto</i>		
LOS NUEVOS RUMBOS EN EL AGRO LATINOAMERICANO:		
Un Debate Abierto.	61	
<i>Blanco Rubio</i>		
DINÁMICA PRODUCTIVISTA Y TERRITORIALIZACIÓN DEL CAPITAL AGRARIO:		
Impactos y transformaciones socioeconómicas en el espacio rural argentino.	75	
<i>Luis Daniel Hocsman</i>		
LOS DESAFÍOS DE UNA AGRICULTURA CAMPESINA	93	
<i>François Houtart</i>		
DEFENSA CAMPESINDIA DEL TERRITORIO:		
Procesos emergentes en el campo mexicano	103	
<i>Carlos A. Rodríguez Wallenius</i>		
LA CUESTIÓN AGRARIA EN ARGENTINA	123	
<i>Daniela Mariotti</i>		
SOBERANÍA ALIMENTARIA, COMÚN BUEN VIVIR, CAMPESINDIOS: RUPTURAS CON EL DESARROLLISMO		153
<i>Francisco Hidalgo</i>		

Estudios	177
CONTINUIDAD Y DISCONTINUIDAD DE LA "POLÍTICA AGRARIA EN LA REVOLUCIÓN CIUDADANA.	179
<i>Stalin Herrera</i>	
CONSTRUYENDO EL FEMINISMO RURAL...	
Desde abajo y desde la izquierda	199
<i>Judith Flores Chamba</i>	
EL "GRAN BANANO":	
De las millonarias ganancias a las deudas pendientes	209
<i>Yomaira Placencia M.</i>	
Debate	223
POLÍTICAS Y MODELOS AGRARIOS EN EL ECUADOR:	
Entre la modernización y la reforma.	225
<i>Napoleón Salto Galarza</i>	
EL DEBATE ACTUAL SOBRE LA SOBERANÍA	251
<i>Daniel Granda A.</i>	
Escenarios	
TRABAJADORES, DICTADURA DEL CAPITAL FINANCIERO Y DEMOCRACIA LIBERAL	281
OKUPA WALL STREET Y LAS GRANDES HUELGAS	283
<i>Alejandro Moreano</i>	
Política	305
DEL NEOLIBERALISMO AL "SOCIALISMO DEL SIGLO XXI"	307
<i>Enrique Ayala Mora</i>	
Reseñas de libros y cine	177

Recibido: 2011-11-10
Aprobado: 2011-12-01

DEFENSA CAMPESINDIA DEL TERRITORIO: Procesos emergentes en el campo mexicano

Carlos A. Rodríguez Wallenius

Resumen

En este trabajo se resalta la importancia que ha adquirido el territorio como espacio de análisis de los procesos de defensa de las comunidades campesinas e indígenas frente a los crecientes intentos por despojarles de sus tierras y bienes naturales (minerales, agua, suelos, paisajes) que realizan empresas y gobiernos, proceso que se ha acrecentado en los últimos años. Para ello, abordaremos elementos teóricos y conceptuales que permitan acercarnos a comprender la relevancia del territorio en las formas de vida campesindias, así como los incentivos recientes que tiene el capital en el ámbito rural mexicano para favorecer las actividades extractivas, en particular el agua y los minerales. Frente a ello, se muestran las diversas respuestas y acciones que han emprendido las comunidades y organizaciones campesindias.

Abstract

This paper emphasizes the importance gained by territory as a space for analysis of the processes of peasant and indigenous communities defense the attempts to strip in face of their lands and natural resources (minerals, water, soil, landscape) that both companies and governments are carrying out, a process that has grown in recent years. We will approach theoretical and conceptual elements in order to understand the importance of territory for peasant and indigenous forms of life, and the recent incentives capital has in the Mexican rural areas in order to encourage extractive activities, including water and minerals. In the same way, we show some responses and actions of peasant and indigenous communities and their organizations.

Palabras claves

Comunidad. Resistencia. Territorio. Bienes naturales y campesindios.

Key words

Community. Resistance. Territory. Natural resources and peasants-indigenous

En los últimos años en México han emergido una serie de movimientos de comunidades indígenas y campesinas, que tienen como centro la defensa de sus territorios frente a los intentos de empresas y gobiernos por despojarles de sus bienes naturales, tierras y paisajes. Los ejemplos son muchos: en el 2001 el gobierno federal (en alianza con grupos empresariales) pretendió imponer la construcción del nuevo aeropuerto internacional de la Ciudad de México, el más importante del país, en los terrenos de San Salvador Atenco, los campesinos se opusieron a que les quitaran las tierras que con tanto esmero y trabajo les había costado tener y se movilizaron, encabezados por el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra, logrando detener el proyecto aeroportuario.

En esta misma época, campesinos del pueblo de Tepeaca (organizados en la Unión Campesina Emiliano Zapata – Vive) se confrontaron en contra del Proyecto inmobiliario y de servicios Milenium, que pretendía impulsar el gobierno del estado de Puebla. En el 2005, el pueblo originario de Cocotitlán se reveló en contra de los intentos de la empresa inmobiliaria Sadasi de agenciarse sus fuentes de agua. Pocos años después, en Xoxocotla, estado de Morelos, los pueblos defendieron sus manantiales de una empresa inmobiliaria que construía casas destinadas a los fines de semana de la clase media capitalina. Por su parte, pobladores de La Parota se resisten contra de los planes de hacer una presa que proporcione agua, electricidad y servicios turísticos al puerto de Acapulco. Las luchas contra mineras en Mezcala, Guerrero, en el cerro de San Pedro en San Luis Potosí, en Ocotlán Oaxaca contra las mineras canadienses han emergido recientemente en el escenario nacional¹.

1 Sobre estos y otros procesos de defensa comunitaria ver Rodríguez (2010), Gasparello y Quintana (2009).

En fin, la lista de ejemplos puede ser más amplia, pero lo que observamos a lo largo y ancho de país, es la expresión de un descarado proceso de apropiación del territorio por parte del capital (en todas sus formas y tamaños) que ha sido enfrentado por pueblos, comunidades y organizaciones campesinas e indígenas, que actualmente son cerca de 26 millones personas y que son custodios de la mitad del país en terrenos que son de propiedad social (en la forma de ejidos y comunidades agrarias)².

Estos procesos de disputa de los territorios y sus bienes naturales³, configuran uno de los campos de conflicto más reñidos y con una importancia creciente en el ámbito rural mexicano, y que perfilan un escenario donde se encuentran tanto a las corporaciones globales, las empresas nacionales como los gobiernos nacionales y estatales, los cuales son resistidos por pueblos indígenas, ejidos, comunidades, organizaciones campesinas, etcétera. El sentido de esta disputa expresa diferentes proyectos de sociedad que cada grupo de actores está poniendo en confrontación, y que en un extremo se ubicarían la imposición de formas de territorializar el capital y, por otro lado, un modo de vida campesino e indígena.

Relevancia del territorio

La relevancia que ha adquirido el territorio como una categoría relevante para analizar las luchas y resistencias de las comunidades y pueblos campesinos, está vinculado con los impactos de la dinámica económica de la globalización neoliberal sobre los espacios comunitarios, en un periodo que inicia en la década de 1980, lo que expresa una mayor profundización del sistema capitalista, esto es, como menciona Harvey (2007) lo hay es una renovada espacialidad del capital, con una mayor complejidad y conflictividad por

-
- 2 La lucha agraria producto del proceso de la Revolución mexicana de 1910 a 1919 produjo dos modos de acceso a la tierra para los campesinos: el primero fue por donación a través del Ejido, una forma de propiedad social que podía ser parcelada pero no vendida (hasta las reformas de 1992). El otro fue la restitución, mediante Comunidades Agrarias, en la que se reconoce la propiedad originaria y en común de la tierra a los pueblos y comunidades indígenas.
 - 3 Preferimos usar la expresión de "bienes naturales" que el de "recursos naturales", puesto que la primera remite un legado de la naturaleza y no una mercancía que debe ser extraída para su comercialización.

las respuestas de los actores, que hacen que en los territorios se expresen procesos dialécticos: la reterritorialización global en tanto se restringen las soberanías territoriales por la dinamización del mercado capitalista, ello frente a una territorialización en la escala local, por el fortalecimiento de identidad y pertenencia de los campesinos e indígenas en sus territorios (Rodríguez, 2010).

La globalización neoliberal ha traído una reconfiguración del espacio al integrar los procesos sociales y naturales en una misma totalidad, en la que las personas, regiones y países, se han vuelto mutuamente interdependientes, lo que ha generado transformaciones en términos de la espacialidad del capital, en los que los territorios son considerados como espacios complejos y fragmentados; producto de una disputa de actores diversos, que tratan de llevar al cabo sus proyectos e intereses (Harvey, 2007).

Otro elemento relevante que expresan la defensa del territorio es la crisis ecológica provocada por el modelo industrial capitalista (Toledo, 2000: 15-58), una crisis que muestra que la expansión de capital ha topado con los límites de la naturaleza, expansión que está vulnerando los modos de vida de comunidades y grupos sociales. Es lo que O'Connor (2001:191-212) llama la segunda contradicción del capital, es decir, las contradicciones entre las relaciones sociales de producción y las fuerzas productivas frente a una condición básica de la producción capitalista, en específico, con las condiciones físicas, naturales y ambientales, que está generando una crisis en la disposición de materias primas (como en el caso de los minerales) o del incremento en los precios de insumos y alimentos, lo que han intensificado las disputas por los territorios que poseen esos recursos, lo que produce una nueva configuración de los espacios regionales.

Así, el campo de conflicto que se construye por la defensa comunitaria del territorio frente a los intentos del capital por imponer su territorialidad, pone en evidencia que en el ámbito rural existen formas diferentes de concebir la vida, y que los procesos apropiación capitalista están poniendo en peligro.

Esta conflictividad ha influido en distintos grupos académicos en el ámbito social, que han retomado el concepto de territorio, y ello ha convergido con un acercamiento en distintas corrientes de las ciencias sociales para vincular la acción humana en el ámbito

geográfico con conceptos como región, espacio y, lugar (además de territorio). Dicho acercamiento de las ciencias sociales con la geografía es lo que se ha llamado “giro geográfico” (Daniel Hiernaux y Alicia Lindón, 2007), que ha permitido superar las limitaciones que imponía la geografía analítica y cuantitativa que referían al territorio fundamentalmente como un contenedor geográfico y soporte de las acciones sociales o como base material y productiva independiente de los procesos sociales (Ramírez, 2003:29).

En este sentido, han sido importantes los aportes que han hecho Henri Lefebvre y Milton Santos desde la geografía social, con sus reflexiones la producción del espacio social (Lefebvre 1991) y sus vínculos con los problemas y procesos sociales (Milton Santos, 1990). Desde la geografía cultural con autores como Fu Tuan, Doreen Massey y Gilberto Giménez, conciben al territorio como un espacio vivido, que es percibido a través de los sentidos, valores y experiencia de individuos y grupos sociales (Fernández, 2007). En esta perspectiva, se retoma la idea de “paisaje” en tanto la morfología se constituye por la experiencia y los aspectos simbólicos (Frolova y Bertrand, 2006).

Por su parte, David Harvey, Edward Soja y Ulrich Oslender desde la geografía crítica, insisten en el territorio como un concepto central, vinculado a la actividad humana en relación con el funcionamiento de la sociedad y con los usos que hace de la naturaleza. Ello implica que la transformación de la naturaleza y de la producción del espacio está mediada a través del trabajo (Ramírez, 2003:29).

Con este debate amplio y el contexto de las movilizaciones sociales centradas en el territorio, se han incentivado los aportes latinoamericanos en el tema, como los realizados por los colombianos Arturo Escobar y Beatriz Nates, los brasileños Porto Gonzalves y Bernardo Manzano o los mexicanos como Daniel Hiernaux, Alicia Lindón, Blanca Ramírez o Javier Delgado, quienes destacan al territorio como producto de una disputa social, lo que implica que pueden haber varios tipos de territorios según los intereses y proyectos de los actores sociales, por lo que su construcción está en constante conflicto. Es decir, no hay un territorio predefinido, sino lo que expresan los procesos sociales es una constante disputa territorial (Bastida et al, 2010)

De esta manera, el territorio es construido como un espacio en el que los actores sociales mediante sus prácticas, formas de producir, de trabajar y relacionarse con la tierra y la naturaleza, de construir el paisaje, van expresando una forma específica de apropiarse del territorio, forma que se enfrenta cotidianamente con otros modos y mecanismos hegemónicos de construcción del territorio que actores internos y externos quieren imponerles. Esta confrontación delimita un campo de conflicto en el que los actores subalternos tratan de resistir y los actores hegemónicos intentan imponer sus modos de vida (Bastida et al, 2010)

El territorio y las formas de vida campesindias

Lo que se encuentra en el centro de las luchas campesindia por la defensa de sus territorios es la posibilidad de continuar con sus formas de vida frente a los renovados e intensos intentos del capital para quedarse con sus tierras, bienes naturales y sociales para transformarlos en mercancías. Es decir, lo que está sucediendo va más allá de una disputa por un recurso particular en una comunidad dada, lo que es lo que se pone en juego es la posibilidad de continuar de una forma de vida: la campesindia.

Retomamos el término que Bartra (2008:19-21) de campesindio, como un concepto polifónico, que hace una referencia incluyente a lo diverso de los actores rurales en el campo mexicano, pues engloba a aquellos grupos pluriactivos y con una base socioeconómica compleja y cambiante, con formas de organización multiescalar (van de lo local a lo internacional) con adscripciones multiculturales y que ejercen ciudadanía diferenciadas y diversas. El campesindio es un actor diverso con una forma de vida que se expresa en las búsquedas por la autonomía política, autosuficiencia alimentaria y productiva, que tiene una base comunitaria y una impronta cultural étnica, con una relación estrecha sociedad naturaleza.

En este sentido, los pueblos indígenas y campesinos en México han sido constructores de estrategias productivas y tecnológicas, modos adecuados en el manejo y gestión de sus bienes naturales, generadores de formas de organización social y política, portadores de cosmovisiones, que pueden ser caracterizado como una forma de vida que incluye modalidades productivas en sus dimen-

siones económica, social y ecológica, permeadas por una perspectiva cultural de raíces milenarias, que podemos llamar modo de vida campesindio, siguiendo las ideas de Toledo (1980) sobre un modo de producción campesino y Shanin de modo de vida campesino (citado en Bartra, 2008:15)

Este modo de vida hace énfasis en una forma comunitaria de producir y acumular, donde lo generado es redistribuido socialmente, con principios de solidaridad y de reciprocidad social y con manejo colectivo de los bienes naturales, una racionalidad ecológica que marca a las prácticas productivas (Leff, 1994).

Hay que subrayar que esta forma de vida campesina siempre ha estado en continua adecuación y reconstitución pero, en un afán de generalizar, no se pueden obviar los fuertes problemas a los que se encuentra sometido (falta de tierra, de apoyos, migración, pobreza, cacicazgos, etc.) y que también tienen fuertes diferencias regionales, pero que los elementos generales que la caracterizan se encuentran presentes: un sistema de producción basado en la siembra del maíz y su producción diversificada conocida como milpa⁴, propiedad social de la tierra, organización familiar y sus redes, organización social y política, relaciones comunitarias, vinculación con la naturaleza, así como la presencia cotidiana de elementos cosmogónicos, que señalan una estrecha e histórica relación de la sociedad con los bienes naturales.

En México, la forma de vida campesindia se expresan en una gran diversidad: estamos pues hablando de 26 millones de personas que viven en zonas rurales o rururbanas, que incluyen a más de 100,000 pequeñas localidades, medianas poblaciones, pueblos y barrios rururbanos, distribuidos a lo largo y ancho del país, donde habitan 56 grupos étnicos originarios, afrodescendientes y mestizos. Asimismo, son responsables de 105 millones de hectáreas de tierras ejidales y de comunidades agrarias que abarcan la mitad del territorio y donde trabajan 3 millones de ejidatarios y comuneros con sus familias (Robles, 2008:7-19). Estos campesinos mestizos,

4 La milpa es un sistema que se basa en la roza-tumba-quema, con la siembra de maíz asociada a otros cultivos dentro de un ciclo al año y que dependen de la precipitación pluvial. Un predio desmontado puede utilizarse por dos o tres ciclos consecutivos y después tiene un largo periodo de barbecho del suelo

indígenas y afrodescendientes, son herederos y custodios de conocimientos, prácticas y cosmovisiones que enriquecen y resguardan una de las mayores variedades de fauna y flora que habitan en bosques, selvas, ríos y litorales.

Territorios campesindios y los interés del capital

En buena parte de los territorios campesindios de México se vive una paradójica contradicción, pues al conservar sus bienes naturales, al tener un gran biodiversidad y al contar con una amplia diversidad cultural, estas características han sido motivo para que los grandes intereses económicos se fijen en las formas de cómo obtener esas riquezas, lo que ha implicado que se impulsen procesos de despojo y explotación, lo que hace que esa riqueza se convierta en pobreza para sus habitantes.

Y es que los bienes naturales en territorio campesindio no son cosa menor para el capital, por poner algunos ejemplos: México es uno de los países con mayor biodiversidad en el mundo, gran parte de la cual está resguardada en tierras campesinas e indígenas, pues cerca del 50% de selvas húmedas y bosques con nieva, así como el 25% de los bosque templados se encuentran en ejidos y comunidades⁵ que, pese a las tentaciones propias y externas, han podido conservar gracias a los diferentes formas de uso y cuidado de su entorno natural, y que les permite que sus poblaciones puedan utilizar cerca 1,000 especies y sus variantes para su alimentación, además de 3,000 plantas con uso medicinal y 5,000 variedades de flora para usos culturales. Baste recordar que 15.4 % del sistema alimentario mundial proviene de las plantas domesticadas en Mesoamérica y cuyo germoplasma se encuentra en gran medida en esta región (Boege, 2008:17-24)

Otro dato interesante es que el 21.69% del agua nacional se genera en territorios indígenas (Boege, 2006:252), por lo que son espacios fundamentales para la producción y conservación del agua, que también necesitan las ciudades e industrias.

5 Es importante también remarcar que es estos terrenos también se encuentran ubicados la mayoría de las reservas de la biosfera o áreas de protección de los recursos naturales

Asimismo, en sus tierras se encuentran valiosos yacimientos de minerales necesarios para la industria y el funcionamiento de la economía (Robles y Concheiro, 2002:3). Se calcula que cerca del 50% de las concesiones mineras para exploración están ubicadas en terrenos de propiedad ejidal o comunal (López Bárcenas y Eslava, 2011:31).

También las tierras de ejidatarios y comuneros colindan con la mayoría de los litorales marinos, lo que los hace presa de los intereses vinculados a los desarrollos turísticos en los destinos de playa. Asimismo, en sus espacios están ubicados varios sitios considerados patrimonio cultural, centros arqueológicos y lugares históricos.

Los bienes naturales y culturales que cuidan y resguardan los pueblos son, al mismo tiempo, el objeto del deseo para las empresas, pues al extraerlos y transformarlos en mercancías, se vuelven un buen negocio por el proceso de plusvalor, que se generan al pasar bienes que tienen un valor de uso a recursos con un alto valor de cambio.

De esta manera, se mantiene la contradicción para la población campesina e indígena, que conserva y cuida sus tierras y bienes naturales, pero que tienen que enfrentar recurrentemente los intentos de despojo a sus territorio, lo cual ahora se ha intensificado por la necesidad de insertar plenamente en el mercado capitalista aquellos bienes y recursos que están en territorios bajo la soberanía y jurisdicción de los campesinos, sobre estos territorios se intenta imponer "un modelo extractivo-exportador, basado en la explotación de recursos naturales, necesarios para alimentar el modelo de acumulación vigente" (Svampa et al, 2009:31) que configura un modelo descarnado, que evidencia las formas más crudas de saqueo económico y depredación ambiental, que se combinan con una gran asimetrías de poderes (Svampa y Antonelli, 2009:31)

Así, la acumulación por desposesión es un concepto que ayuda a caracterizar el afán de lucro de las empresas capitalistas en todos los espacios. Pero, adicional al hecho de acumular, un elemento que empuja a la actividad de despojo por parte de las empresas, es lograr lo que Marx señala como una ganancia extraordinaria, es decir, no quedarse sólo en la tasa media de ganancia, en la que cada rama industrial tiende a estancarse. Para lograr incrementar sus ganancias, una forma es que se perfeccione el proceso productivo,

y al ser más eficiente obtenga una mayor plusvalía (mediante plusvalía relativa), lo que incrementa los ingresos de los capitalistas de forma temporal, mientras se difunden los avances tecnológicos y la productividad a otras empresas, nivelando nuevamente la tasa media de ganancia.

Pero otra forma de obtener la ganancia extraordinaria es mediante renta (Moraes y Da Costa, 2009:97-99), ya sea por la renta diferencial, que reposa en las cualidades específicas del lugar, ya sean naturales (como fertilidad del suelo, agua en abundancia), o agregadas por el trabajo humano (localización ventajosa en la distribución urbana o contar con infraestructura y servicios, o cercano a los mercados potenciales), o por las rentas absoluta y monopólica, que refieren a las condiciones excepcionales de ganancia por el control, ya sea de recursos escasos o estratégicos, por estar en ubicaciones clave, el dominio privado amplio y concentrado de tierras, inmuebles o conocimientos.

Así, las tendencias dominantes que empujan a las empresas a la apropiación del territorio, no solamente se centran en obtener las ganancias necesarias para mantener la reproducción ampliada del capital, sino también están tentadas por lograr una acumulación por desposesión y rentas que le permita tener ganancias extraordinarias, ya sea por el diferencial que representa el robo, hurto o despojo de bienes comunales, servicios e infraestructura pública, metidos a la mala como mercancías al mercado capitalista, o por la posibilidad de lograr rentas tanto diferenciales como monopólicas. Esto sucede con el control de bienes como el agua, bosques, minerales, fuentes de energía o con servicios e infraestructura pública que son esenciales (salud, educación, carreteras, agua potable, telefonía) donde la idea no sólo es acumular al convertir un bien colectivo en mercancía, sino lograr controlarlo bajo condiciones monopólicas, de manera de incrementar las utilidades y que vayan más allá de la tasa media de ganancia.

Las grandes corporaciones al abordaje

En el proceso de apropiación de los territorios campesinos se encuentran inmiscuidos todo tipo de capitales, desde las pequeñas constructoras, empresas agroexportadoras, compañías inmobili-

liarias hasta empresas transnacionales que construyen y gestionan grandes proyectos de infraestructura energética, turísticas, carretera y aeroportuaria, así como las grandes corporaciones globales, las cuales dependen, de forma creciente, de los mecanismos de acumulación y renta monopólica, por la extracción o control de bienes naturales como el agua o minerales.

Sobre estas últimas daremos algunos ejemplos. El proceso de privatización del agua potable se ha enfocado en el agua embotellada para consumo y en los servicios de operación y distribución. Estas áreas representan una de las vertientes más dinámicas de la economía. Por ejemplo, las ventas anuales agua embotellada en México ascienden a 32 mil millones de pesos⁶, lo que representa un consumo per capita de 224 litros de agua al año, que nos coloca como el primer consumidor mundial (McCulligh, 2011:11).

El otro negocio importante es el de los servicios de operación y distribución de agua potable en ciudades medias y grandes, y que debido a que se pueden concesionar dicho servicio a empresas privadas, se ha vuelto un negocio que genera altas ganancias, pues las concesiones se le dan una sola empresa que controla la distribución en condiciones monopólicas. Además, de utilizar y usufructuar la infraestructura social que ha sido pagada con recursos públicos.

Esto ha convertido al negocio de la distribución del agua en una de las fuentes de ganancia más importantes de transnacionales como Suez-Ondeo, Veolia y RWE-Thames Water que son total o parcialmente dueñas de una amplia gama de empresas hidráulicas en más de 120 países de los cinco continentes, y distribuyen agua a unos 250 millones de habitantes del mundo (Deckwirth, 2004:16-17). En México las concesiones más importantes son las de las ciudades de Aguascalientes, Saltillo, Cancún y el Distrito Federal.

Para poder mantener estos negocios (tanto de agua embotellada como la de distribución de agua potable), las empresas deben asegurarse de contar con fuentes de abastecimiento de agua y ello está generando una disputa por el agua con las comunidades rurales cercanas a las ciudades.

6 El 50% del mercado de agua embotellada está controlado por las empresas transnacionales Bonafont-Danone, Ciel-Coca Cola, Electropura-Pepsico y Nestle.

En el caso de la minería, esta actividad se ha reactivado de forma importante en los últimos años debido al incremento en los precios de los metales, pero en especial de los metales preciosos, que se han encarecido notablemente desde el año 2000. En una década el precio del oro aumentó en 630%⁷, por su parte, el valor de la plata no se queda atrás: en 10 años su precio creció 813%. Ello se debe a varios factores como el crecimiento de la demanda (sobre todo de China e India). A partir del 2008, la crisis financiera global y la depresión de la economía de Estados Unidos hicieron que los inversionistas y especuladores financieros se refugiaran en estos metales.

Un actor muy relevante en la minería han sido las empresas mineras canadienses, que han cobrado una importancia cada vez mayor a escala mundial, controlando gran parte de la industria. En especial, en México han privilegiado sus inversiones y han hecho énfasis en el control de los metales preciosos (oro y plata). El 75 por ciento de sus inversiones mineras están en los proyectos de exploración y producción de estos dos metales⁸. Entre empresas canadienses están Goldcorp, Kinross, Yamana Gold, Agnico Eagle Mines, solamente por mencionar aquellas que están referidas en la lista que elabora la Revista Fortune dentro de los 2000 corporativos más importantes del mundo.

Estas empresas canadienses (y en menor medida los norteamericanos e ingleses) tienen buena parte de sus concesiones en territorios campesinos e indígenas, lo que implica una confrontación de vida o muerte, sobre todo por el modelo de explotación que han optado por instaurar en sus procesos, el modelo de tajo a cielo abierto, que destruye el hábitat, modifica cuencas y transforma irremediablemente el paisaje y la geografía de los lugares. De forma adicional, está la contaminación de los mantos freáticos producto de los sistemas de lixiviación (que en ciertos procesos utilizan cianuro) y por el uso de distintos químicos y explosivos.

7 En agosto del 2011 el precio de la onza de oro alcanzó los \$1,880 dólares, en el 2001 en promedio era de 260 dólares. Cfr (www.kitco.com/londonfix)

8 Para el periodo 2010-2012 de los 738 proyectos de exploración registrados en el país, 553 pertenecen a compañías canadienses

Respuestas campesindias frente al despojo del agua y los minerales

Los intentos de empresas y gobiernos por apropiarse del agua comunitaria (ya sea para su distribución en ciudades o embotellada) han generado una serie de confrontaciones sociales en torno al agua en varias partes del país. Atayde y Vega (2006:103-104) registraron 97 casos de conflictos por el agua en el centro del país entre el año 2003 y el 2005, en los que sobresalen los conflictos de las comunidades y los pueblos con las ciudades, en especial por la resistencia social ante los intentos de los gobiernos municipales que tratan de utilizar fuentes de abastecimiento en las comunidades rurales cercanas a las ciudades, ya sea de manantiales o de otras fuentes superficiales del líquido, o extrayéndolo del manto freático.

La tentación de usar fuentes comunitarias, aunada a la presión de las instituciones públicas encargadas del agua (la Comisión Nacional del Agua y los Consejos Estatales de Agua) de crear un mercado de derechos de explotación a nivel comunitario, han entrado en confrontación con las formas tradicionales de gestión y manejo propio que tienen las comunidades campesinas e indígenas a través de sus sistemas de agua potable, que además se conjunta con el valor cultural que tienen para estas comunidades los arroyos, manantiales y fuentes de agua.

Esta valoración (tanto por ser producto del esfuerzo colectivo como por su sentido cultural) se confronta con la necesidad de los centros urbanos que están demandando nuevas fuentes de abastecimiento. Por esta situación, muchas de las respuestas sociales locales se refieren a la defensa del agua frente a la extracción o sustracción del líquido por parte de las ciudades, como sucede en la relación que, desde hace décadas, norma al Distrito Federal y a sus fuentes de abastecimiento fuera del Valle de México, en específico con Cutzamala y con las comunidades del Alto Lerma (Bastida y Vázquez, 2006).

Otras acciones colectivas que han tomado relevancia los últimos años son las protestas en contra de la contaminación del agua por desechos industriales o aguas residuales urbanas, movilizaciones por los intentos de construcción de presas (como en los casos de Arcediano, La Parota, Tecamapulín, Paso de Reyna), la resistencia

actividades frente a la privatización del servicio y en la distribución del agua potable (como en las ciudades de Navojoa y Saltillo)

Por su parte, la resistencia comunitaria frente a las mineras también ha sido diversa, hay experiencias que confrontan directamente a las empresas para expulsarlas de sus terrenos para evitar que sigan los daños y perjuicios hacia la comunidad, como en el caso del ejido Grecia en Chicomuselo, Chiapas, donde la empresa canadiense Blackfire ha pretendido extraer mineral de barrita (usada en la explotación petrolera). Para poder trabajar en los terrenos ejidales, la empresa tuvo que corromper a autoridades estatales, municipales y agrarias, así como prometer una serie de obras. Pero desde el 2009, ante los engaños, las promesas incumplidas y los impactos en el territorio, varios campesinos protestaron y realizaron bloqueos de caminos y mítines, pidiendo detener la explotación de la mina. En este proceso se destacó la participación de Mariano Abarca, representante de la Red Mexicana de Afectados por la Minería. Por esta participación, Mariano fue asesinado (antecedido por una serie de amenazas de la Blackfire). Ante ello, las organizaciones sociales exigieron la expulsión de la minera, acusándola del asesinato del líder campesino. Como respuesta a la presión social, la mina fue clausurada por el gobierno estatal, arguyendo contaminación del agua e impacto medioambiental irreversible (Arnol et al, 2010).

En ocasiones, la defensa comunitaria no ha logrado detener todavía la explotación minera de sus territorios, pero mantienen las formas de lucha y organización usando diversos medios, como sucede en las comunidades del Valle Ocotlán, en Oaxaca, donde varias comunidades están siendo afectadas por la mina Cuzcatlán (propiedad de la empresa canadiense Fortuna Silver). Ahí, la Coordinadora de Pueblos Unidos de Ocotlán que, a pesar de la persecución en contra, ha realizado diferentes acciones y movilizaciones (bloqueos, mítines, denuncias) para exigir el cierre de la mina.

Algunas de las expresiones de descontento, se deben a que las empresas mineras no sólo destruyen los terrenos sino también están atentando en contra de los geosímbolos, los paisajes y espacios rituales. Esto pasa en la mina a cielo abierto de San Javier, en San Luis Potosí (propiedad de la canadiense New Gold) y que ha devastado al Cerro de San Pedro, símbolo de la población, un emblema

que está incluido en el propio escudo del estado de San Luis Potosí. En este conflicto el Frente Amplio Opositor a la Mina San Javier, usando vías políticas y jurídicas, logró que se clausurara la explotación minera (Toscana y Hesles, 2010).

En sentido similar, está la lucha del pueblo Wirrarika por defender gran parte del su territorio sagrado (llamado Wirikuta) y que han sido dados en concesión a la minera canadiense First Majestic Silver. Dicha empresa ha comenzado a operar cerca de Real de Catorce y esto pone en peligro el acceso a este espacio ritual y sagrado, según ha denunciado el Frente Tamatsima Wahaa en defensa de Wirikuta.

Otras expresiones de confrontación campesina frente a las mineras se centran en establecer condiciones más justas para redistribuir parte de los recursos extraídos por las empresas, tal es el caso de Mezcala Guerrero, donde la minera canadiense Goldcorp ha intensificado la extracción de oro en sus minas de Los Filos y El Bermejil. Los campesinos afectados de Mezcala, Carrizalillo y Xochipala se posicionaron de forma diferenciada, en un inicio a través de sus representantes agrarios, llegando a acuerdos de arrendamiento en condiciones desventajosas. En pocos meses, la percepción de las familias campesinas cambió respecto a esos acuerdos y se sucintaron acciones colectivas centradas en lograr mejores precios para la renta de sus tierras, sobre todo por las movilizaciones realizadas por los ejidatarios de Carrizalillo, que obligaron a la Goldcorp a renegociar los precios de renta de los terrenos ejidales y comunales (Rodríguez, 2010b).

En otras comunidades se han organizado para anticiparse a los intentos de las mineras para instalarse en sus territorios y explotar el subsuelo, es el caso de la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias en la región de Costa - Montaña de Guerrero, que ha denunciado y rechazado la exploración que están realizando las empresas mineras (entre ellas Hochschild de capital británico) y que pretenden explotar los yacimientos de oro, plata y zinc ubicados en los municipios de San Luis Acatlán, Metlatónoc, Tlacoapa, Atlamajalcingo del Monte, Malinaltepec, Acatepec y Zapotitlán Tablas.

Estas formas de resistencia campesina e indígena que se están dando en varias partes del país, en la que defienden represen-

tan una muestra de la relevancia social que han adquirido los procesos de defensa comunitaria del territorio en México frente a los intentos de apropiación y acaparamiento de las fuentes de agua, la contaminación de ríos, o construcción de presas, así como los intentos de las mineras por instalarse en terrenos de los pueblos, destruyendo con su actividad el hábitat, las cuencas y la geografía de los lugares.

Conclusiones

La creciente conflictividad debido a los intentos de empresas y gobiernos por apropiarse de bienes naturales como el agua y los minerales que están bajo resguardo de las comunidades campesindias, han puesto en relevancia al territorio como una categoría de análisis importante en los procesos de defensa y resistencia de las comunidades frente a los intentos de despojo.

La disputa por el territorio y sus bienes naturales define un campo de conflicto que muestra una lucha desigual: por una parte la alianza entre grandes corporaciones, empresas nacionales, grupos medianos, junto con instituciones gubernamentales, que facilitan las negociaciones y los marcos institucionales para la instalación de empresas en los terrenos rurales frente a una multitud de poblaciones que mantienen formas de vida campesindia y que privilegian relaciones diferentes con la sociedad, la naturaleza y la producción.

La resistencia y lucha contra los intentos de llevarse el agua, contaminar ríos, así como de la instalación de actividades mineras, se realiza mediante la organización comunitaria y movilización social, lo que ha dado muestra que en el campo de conflicto los grupos campesinos e indígenas tienen capacidades para imponer una jurisdicción sobre el territorio y el destino de los bienes naturales, ya sea asumiendo el manejo de agua, limitando la distribución del líquido, haciendo retroceder la actividad minera o generando acuerdos de arrendamiento de sus terrenos en condiciones un poco más ventajosas para ejidatarios y comuneros.

La defensa de la formas de vida campesindia hace evidente la existencia de un proyecto campesino sobre el manejo del territorio, que incluye modalidades de producción basado en la siembra del

maíz y la milpa, la propiedad social de la tierra, la organización a partir de la familia y la comunidad, una estrecha relación con la naturaleza. Ello plantea formas de vida diferentes frente a la lógica del saqueo, explotación y destrucción que traen consigo las empresas.

Sin embargo, una resistencia campesina creciente (aunque diferenciada por regiones) tiene frente a sí un panorama que parece poco halagüeño, pues la demanda de bienes como el agua, ya sea para distribuirla a las ciudades grandes y medianas o para embotellarla, resulta por la creciente escasez del líquido, un atractivo negocio para las empresas en todo el país, por lo que hay una mayor presión sobre las comunidades rurales que tienen el líquido. En el caso de la minería, estas amenazas son también muy fuertes, sólo si tomamos en cuenta que actualmente están en marcha 738 proyectos mineros en exploración, incentivados por el aumento constante en los precios de los minerales, particularmente los metales preciosos.

Todo ello, nos muestra que la resistencia frente a las acciones extractivas de las empresas será una lucha constante y de largo plazo, y que, en todo caso, ahora expresa las dificultades propias de las luchas dispersas y atendiendo sus problemáticas particulares. Por ello, esfuerzos como Coalición de Organizaciones Mexicanas por el Derecho al Agua (COMDA), la Red Mexicana de Afectados por la Minería o, más regionales, como el Colectivo Oaxaqueño en Defensa de los Territorios pueden permitir, a partir de una articulación amplia y plural de los movimientos y comunidades, un impacto mayor para el cabal cumplimiento de los derechos comunitarios para la gestión y cuidado del agua, la aplicación de leyes ambientales a favor de las comunidades, el respeto a las decisiones de las poblaciones frente a las actividades extractivas, así como poder modificar las políticas gubernamentales de franco apoyo a las corporaciones transnacionales.

Bibliografía

- Arnold, Rick, Mark Rowlinson y Dawn Paley (2010) Informe de la Delegación Investigadora que visitó a Chiapas, México del 20 al 27 de marzo de 2010 para indagar sobre el asesinato de Mariano Abarca Roblero y las actividades de Blackfire Exploration Ltd. Canadá, Common Frontiers y MiningWatch

- Atayde, Karina y Thais Vega, (2006). "Conflictos y resistencia por agua en México" En Andrés Barrera Martín (coord) En defensa del agua. 2ª Ed. México, SME, Casifop e Itaca
- Bartra, Armando "Campesindios, aproximaciones a los campesinos de un Continente colonizado", en Boletín de Antropología Americana. Enero-Diciembre 2008. Instituto Panamericano de geografía e historia.
- Bastida Muñoz, Mindahi, Sergio Grajales, Marco Lima, Alejandra Meza, Víctor Moreno, Mayra Nieves y Carlos Rodríguez (2010) "Escudriñar los enfoques teóricos sobre el territorio" en Carlos Rodríguez Wallenius, (coord.) Defensa Comunitaria del territorio en la zona central de México. Enfoques teóricos y análisis de experiencias. México, Juan Pablos
- Bastida, Mindahi y Héctor Vázquez (2006) "La centralización del agua en la zona lacustre del Alto Lerma. El caso del sistema Lerma, Estado del México" en Dense Soares, Verónica Vázquez Angel Serrano y Aurelia de la Rosa (coord.) Gestión y cultura del Agua. Tomo II, México, IMTA, COPOS.
- Boege, Eckart (2006) "Territorios y diversidad biológica. La agrobiodiversidad de los pueblos indígenas de México", en Luciano Concheiro y Francisco López Bárcenas, Biodiversidad y conocimiento tradicional en la sociedad rural. Entre el bien común y la propiedad privada. México, Cederssa.
- Boege, Eckart (2008) El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México. Hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrobiodiversidad en los territorios indígenas. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas,
- Deckwirth, Cristina. (2004) "Agua: Sector hirviente de la economía" en Robert Grosse, Stefan Thimmel, Javier Taks (Comp). Las canillas abiertas de América Latina. La resistencia a la apropiación del agua en América Latina y en el mundo. Uruguay, Casa Bertolt Brecht.
- Fernández, Federico (2007) "Geografía Cultural" en Daniel Hiernaux y Alicia Lindón (coord.), Tratado de Geografía Humana, Anthropos- UAM, México
- Frolova, Marina y Geoges Bertrand. (2007) "Geografía y paisaje" en Daniel Hiernaux y Alicia Lindón (coord) Tratado de geografía humana. España, Anthropos y UAM Iztapalapa

- Gasparello, Giovanna y Jaime Quintana Guerrero (coord.) (2009) *Otras geografías. Experiencias autónomas indígenas en México*. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Harvey, David (2007). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. España, Akal.
- Hiernaux, Daniel y Alicia Lindón (2007) "Introducción. La geografía humana: un camino por recorrer" en Daniel Hiernaux y Alicia Lindón (coord) *Tratado de geografía humana*. España, Anthropos y UAM Iztapalapa.
- Lefebvre, Henri (1991) *The production of space*. Cambridge, UK, Backwell
- Leff, Enrique (1994) *Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*. México, Siglo XXI Editores.
- López Bárcenas, Francisco y Mayra Eslava. (2011). *El mineral o la vida. La legislación minera en México*. México, Coapi
- Moraes, Carlos Robert y Wenderley Messias da Costa, (2009) *Geografía crítica. La valorización del espacio*. México, Itaca
- McCulligh, Cindy (2011) "Un mal con muchas máscaras: las diversas caras de la privatización" en Carmen Díaz Alba y Claudia Campero Arena (coord.) *Las turbias aguas de la privatización en México*. México, Comda, Imdec, FWW.
- O'Connor, James. (2001) *Causas naturales. Ensayos de Marxismo ecológico*. México, Siglo XXI
- Ramírez Velázquez, Blanca Rebeca (2003) *Modernidad, posmodernidad, globalización y territorio. Un recorrido por los campos de las teorías*. México, UAM-Xochimilco y Miguel Ángel Porrúa
- Robles Berlanga Héctor, (2008) *Saldos de las reformas de 1992 al Artículo 27 Constitucional*. México, CEDRSSA.
- Robles Héctor y Concheiro Luciano (2002). *Retrospectiva de la tenencia de la tierra y legislación agraria. Ponencia presentada en el seminario Manejo Integrado de Ecosistemas, Colegio de Posgraduados, Marzo 2002*.
- Rodríguez Wallenius, Carlos (2010b) "Minería y respuestas sociales en Mezcala Guerrero: un análisis desde la geopolítica local" en Gian Carlo Delgado-Ramos (coord) *Ecología Política de la Minería en América Latina*. México, UNAM CIICH.
- Rodríguez Wallenius, Carlos (coord.) (2010) *Defensa Comunitaria del territorio en la zona central de México. Enfoques teóricos y análisis de experiencias*. México, Juan Pablos

- Santos, Milton (1990) Por una geografía nueva. España, Calpe.
- Svampa, Maristella y Mirta Alejandra Antonelli (2009) "Introducción. Hacia una discusión sobre la mega minería a cielo abierto" en Maristella Svampa y Mirta Antonelli (ed) Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales, Argentina, Biblio
- Svampa, Maristella, Lorena Bottaro y Marian Sola (2009) "La problemática de la minería metalífera a cielo abierto: modelo de desarrollo territorio y discurso dominante" en Maristella Svampa y Mirta Antonelli (ed) Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales, Argentina, Biblio.
- Toledo, Victor Manuel (1980) "Ecología del modo campesino de producción" en Antropología y marxismo N°3, México, , pp. 35-55.
- Toledo, Víctor M. (2000), La paz en Chiapas: ecología, luchas indígenas y modernidad alternativa, México, UNAM y Ediciones Quinto Sol.
- Toscana, Alejandra y José Carlos Hesles (2010) El tesoro del Cerro de San Pedro. Fricciones locales- globales (1996- 2009) en Carlos Rodríguez Wallenius (coord.) Defensa Comunitaria del territorio en la zona central de México. Enfoques teóricos y análisis de experiencias. México, Juan Pablos.